

OPINIÓN

El Comercio abre sus páginas al intercambio de ideas y reflexiones. En este marco plural, el Diario no necesariamente coincide con las opiniones de los articulistas que las firman, aunque siempre las respeta.

EL MATRIMONIO HOMOSEXUAL

Los dos caminos

- ALFREDO BULLARD -

Abogado

Obergefell v. Hodges es un caso histórico. Será citado por décadas en Estados Unidos y en todo país civilizado. Hace solo unos días la Corte Suprema de Estados Unidos, sin duda la corte judicial más influyente del mundo, declaró, en ese caso, que impedir el matrimonio de personas del mismo sexo es inconstitucional.

Obergefell será leído por generaciones de nuestros descendientes tratando de entender el contexto. Cuando leemos hoy Brown vs. Board of Education, el caso en el que en 1954 la misma Corte Suprema puso fin a la segregación por raza en las escuelas, es difícil entender cómo se permitía hace solo 60 años esa clase de discriminación. De manera similar nuestros descendientes trataran de entender cómo era un mundo en el que no se permitía a dos personas del mismo sexo casarse. El juicio histórico condenará además a los que calificaron Obergefell como algo asimilable al “holocausto nazi” o a las “decadentes bacanales romanas”. Esas opiniones despertaran una mezcla de risa e indignación.

¿Cómo puede Obergefell marcar el camino que se siga en el Perú?

He escuchado decir que esa sentencia pasó por un pelo (se aprobó por cinco votos contra cuatro) y que el derecho de los homosexuales a casarse fue aprobado por una mayoría muy frágil. Pero ello no es totalmente cierto.

Los votos disidentes reconocen implícitamente (o expresamente como en el voto de Scalia) que una ley que permite el matrimonio entre personas del mismo sexo en cualquiera de los estados no es inconstitucional. De hecho, ya muchos estados tienen leyes de ese tipo.

La preocupación de Scalia es el efecto de la sentencia de la mayoría en el sistema democrático de

EE.UU. Para él (como para los otros votos disidentes) el derecho para casarse con una persona del mismo sexo no está reconocido en la Constitución federal. Pero tampoco está reconocido el derecho de que no exista matrimonio homosexual.

Eso significa, en el particular sistema político norteamericano, que la decisión acerca de si debe existir o no matrimonio homosexual ha sido dejado a los congresos y cortes estatales y no a las federales, de acuerdo con lo que dice la constitución de cada uno de los cincuenta estados. Cada estado puede definir sus propias reglas y dejar “al voto con los pies” (la posibilidad de un ciudadano

REALIDAD
No tenemos una democracia descentralizada que proteja nuestra opción a escoger el marco legal que prefiramos.



no de moverse libremente de un estado a otro) generar la presión competitiva para el cambio de reglas. Es predecible, como ya venía ocurriendo, que cada vez más estados van a reconocer el matrimonio homosexual y que algunos pocos quedarían como islas conservadoras donde se mudaría la gente como Cipriani.

Scalia es un conservador coherente con su posición. Cuando ha tenido que decidir sobre la constitucionalidad de leyes proaborto ha señalado que ese es un asunto que le compete a cada estado y que, por tanto, tales leyes no son inconstitucionales a pesar que él tiene fuertes creencias personales en contra del aborto. Para Scalia, no le corresponde a una mayoría dentro de nueve jueces ilustrados sustituir el proceso democrático descentralizado de cada uno de los cincuenta estados.



ILUSTRACIÓN: GIOVANNI TAZZA

RINCÓN DEL AUTOR

Miserias de popularidad

CARLOS MELÉNDEZ

Politólogo



La última encuesta de GfK reporta que uno de cada diez peruanos aprueba al presidente Humala. Este penoso demérito no es una excepción entre nuestros “estadistas”. Según Ipsos, desde el sexto mes de su tercer año de gestión hasta el segundo de su último año, Alejandro Toledo gobernó con un promedio de aprobación similar. (En comparación, Alan García –II– sale bien parado porque su aprobación mensual más baja fue 19%). La conflictividad social –durante la gestión de Perú Posible– fue más avasallante que la actual y el radicalismo tenía apellido propio: Humala (recordar el “andahuaylazo”). Hoy, la insatisfacción social no asoma con un líder radical, pero no ha desaparecido; a la vez, la inseguridad ciudadana está en la raíz de la desafección política. La exposición mediática de las viñetas de frivolidad de la primera dama es tan solo la cereza del pastel de una ruptura fundamental entre políticos y “representados”.

Perú Posible (PP) y el Partido Nacionalista Peruano (PNP) han sido partidos de gobierno poco útiles. Improvisados como maquinarias electorales en campaña, el paso por el poder los debilita, los diezma. Sus cuadros se gradúan de escuderos de sus jefes, aunque no dejan de ser aprendices perpetuos de funcionarios públicos. Bajo esta carencia, a los inquilinos palacios no les queda más remedio que el manido “jale” del tecnócrata independiente, aunque su calidad se ha resentido. Compare usted: de Silva Ruete a Alonso Segura, de Bobby Dañino a Juan Jiménez; ni hablar de las cabezas del Congreso: de Carlos Ferrero a Fredy Otárola. Por otro lado, el personalismo del poder alcanza a la primera dama, quien pasa de compartir la gloria de una victoria a la pena del desprestigio. ¿Acaso Eliane y Nadine no truncaron su carisma preelectoral por el desgaste consecuente a su sobreexposición al lado de sus parejas?

Aun así, PP y el PNP son casos “exitosos” de partidos posnoventa (¡imagínese el resto!). Constituyen el “modelo” de lo mejorcito que puede producir un partido sin ideario programático que trascienda el personalismo de sus líderes. Son “andamiajes” para llegar al poder que aprovechan la racionalidad del “mal menor” del electorado, pero luego les cuesta retomar competitividad electoral propia. Hasta cierto punto se planifican como descartables, porque no acumulan experiencia de gobierno ni saben enraizarse a partir de su paso por el Estado. Los tecnócratas que emplearon retornan a la actividad privada con la recompensa del caso. El partido –convertido en portátil– asume la responsabilidad política de los errores de los programas implementados. La impecabilidad técnica de las políticas sociales es inversamente proporcional a los réditos políticos. El gobernante no deja huella, mientras el tecnócrata publica su ‘paper’.

¿Cómo llevar adelante proyectos políticos como los de PP y el PNP luego de haber sufrido la miseria de popularidad del 10%? Es difícil reinventarse como prescindible luego de gestiones sin brillo. A PP no le quedó ninguna idea fuerza que defender luego del 2006. El PNP sobrevive gracias al antifujimorismo y antiaprismo que practica, pero no lo monopoliza. Su ventaja relativa es jugar en la cancha del antisistema con Urresti con miras al 2016 y con Heredia para más adelante. Pero sin propuestas programáticas son un oxímoron: proyectos exitosos descartables.

MIRADA DE FONDO

Bombas de tiempo

- IAN VÁSQUEZ -

Instituto Cato

Es muy temprano para saber si el ‘default’ de Grecia y la implosión de su economía terminará hundiendo al euro o hasta a la misma Unión Europea (UE). Todavía existe la posibilidad de que la UE negocie un rescate financiero con la esperanza de que esta vez se harán ajustes que produzcan crecimiento.

Lo que sí podemos afirmar es que, bajo cualquier escenario, el costo de las malas políticas griegas –que han reducido la economía en 24% y producido un desempleo de 25%– seguirá siendo alto en el corto o mediano plazo. Si eventualmente se recupera Grecia, la mala noticia es que tal mejoría seguramente no durará, ya que su crisis ha sido causada por un problema que aflige a la mayoría de los países ricos: el insostenible Estado benefactor que genera crecientes y astronómicas deudas que serán supuestamente pagadas por generaciones futuras.

En el corazón de la crisis de la

deuda griega está su sistema público de pensiones, que obliga al Estado a gastar el 17,5% del PBI en beneficios. Como en buena parte del mundo rico, las pensiones públicas griegas representan el principal gasto social, seguido por otros gastos como, por ejemplo, aquel destinado a la salud. La realidad demográfica pone en peligro estos sistemas. Dado que, bajo el esquema público, el trabajador de hoy paga los beneficios de los jubilados actuales, las pensiones públicas se vuelven insolventes en la medida en que hay relativamente más jubilados y menos trabajadores. En Grecia hay ahora cuatro trabajadores por cada tres jubilados. En Estados Unidos, por cada pensionista existen solo 2,8 trabajadores. Los costos aumentan y las fuentes de financiamiento disminuyen.

Ante esta realidad, la mayoría de países ricos ha aumentado las contribuciones, reducido los beneficios



o incrementado la edad de jubilación. También ha aumentado su deuda. Grecia es un caso extremo, pues no ha querido hacer tales ajustes y ha usado los rescates masivos de la UE y del Fondo Monetario Internacional para mantener su elevado gasto estatal. Es así que la deuda pública griega ha llegado a 175% del PBI.

Pero ajustar las pensiones públicas no cambia la realidad demográfica ni resuelve el problema de fondo, solo posterga el ajuste hasta el momento en que ya no se pueda ignorar. El problema es enorme. En Estados Unidos, por ejemplo, si se toman en cuenta los gastos sociales prometidos por el Estado para los cuales no hay financiamiento, la deuda pública implícita llega a ser de alrededor de 400% del PBI. Eso está por encima de la deuda pública explícita de alrededor de 100% que ya existe. Cálculos independientes estiman que las deudas implícitas de

los países en la UE promedian más de 400% del PBI nacional. Los países ricos claramente viven más allá de sus posibilidades y crean deudas que serán impagables.

Es llamativo que las organizaciones internacionales no mantengan datos sobre las deudas implícitas de los países, a pesar de ser un problema importante estudiado por numerosos economistas. Los políticos prefieren seguir prometiendo beneficios y pasando la cuenta a futuras generaciones. Es la dinámica política propia de los sistemas públicos de pensión y del elevado gasto público que financia el Estado benefactor. No me cabe duda de que tarde o temprano la realidad hará que los países ricos reemplacen sus sistemas públicos de pensiones con sistemas privados de retiro basados en la inversión (en vez del puro gasto), como ya empezó a hacerlo Suecia. Mientras tanto, la crisis griega es una advertencia para desactivar estas bombas de tiempo. Cuanto más temprano, mejor.

HABLA CULTA

- MARTHA HILDEBRANDT -

Macha. El adjetivo *macho* ‘de sexo masculino’ (del latín *masculus*, *íd.*) tiene en el habla culta coloquial del Perú una anómala variante femenina: *macha*; en este caso el término no está asociado al sexo sino a varias cualidades atribuidas al varón tales como el esfuerzo, la valentía, la resistencia, etc. Véase este uso de Bryce en *Guía triste de París*: “... las mujeres de este país somos bien machas...”. (Lima 1999, p. 92). Totalmente de acuerdo con la opinión del personaje de Bryce.

El Comercio

Director General: FRANCISCO MIRÓ QUESADA C.

Director Periodístico: FERNANDO BERCKEMEYER OLACHEA

Directores fundadores: Manuel Amunátegui [1839-1875] y Alejandro Villota [1839-1861]
Directores: Luis Carranza [1875-1898] -José Antonio Miró Quesada [1875-1905]
-Antonio Miró Quesada de la Guerra [1905-1935] -Aurelio Miró Quesada de la Guerra [1935-1950]
-Luis Miró Quesada de la Guerra [1935-1974] -Óscar Miró Quesada de la Guerra [1980-1981]
-Aurelio Miró Quesada Sosa [1980-1998] -Alejandro Miró Quesada Garland [1980-2011]
-Alejandro Miró Quesada Cisneros [1999-2008] -Francisco Miró Quesada Rada [2008-2013]
-Fritz Du Bois Freund [2013-2014]